

LA CIENCIA DE HACERSE RICO

Cómo atraer el éxito y ganar dinero

WALLACE D. WATTELS



Colección: En Progreso

www.enprogreso.com

www.nowtilus.com

Título: La ciencia de hacerse rico

Subtítulo: Cómo atraer el éxito y ganar dinero

Autor: Wallace D. Wattels

Traducción: Redactores en Red

Copyright de la presente edición: © 2007 Ediciones Nowtilus, S.L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez

Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró

Maquetación: JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9763-311-6

Fecha de edición: Septiembre 2007

Printed in Spain

Imprime: Estugraf impresores S.L.

Depósito legal:

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| PREFACIO DE WALLACE D. WATTELS | 13 |
| 1. EL DERECHO A SER RICO | 15 |
| 2. EXISTE UNA CIENCIA DE HACERSE RICO | 21 |
| 3. ¿LAS OPORTUNIDADES ESTÁN MONOPOLIZADAS? .. | 27 |
| 4. EL PRIMER PRINCIPIO | 33 |
| 5. HACER QUE HAYA MÁS VIDA | 41 |
| 6. ¿CÓMO LLEGAN A TI LAS RIQUEZAS? | 49 |
| 7. GRATITUD | 55 |
| 8. PENSAR DE UNA MANERA DETERMINADA | 61 |
| 9. CÓMO USAR LA VOLUNTAD | 67 |
| 10. OTROS USOS DE LA VOLUNTAD | 75 |

| | |
|--|-----|
| 11. ACTUAR DE UNA MANERA DETERMINADA | 83 |
| 12. LA ACCIÓN EFICAZ | 91 |
| 13. ENTRAR EN EL NEGOCIO CORRECTO | 97 |
| 14. LA IMPRESIÓN DEL AUMENTO | 103 |
| 15. EL HOMBRE QUE PROGRESA | 109 |
| 16. ADVERTENCIAS Y COMENTARIOS | 115 |
| 17. SÍNTESIS | 123 |

INTRODUCCIÓN

Este inspirador libro, escrito por Wallace D. Wattles y publicado originalmente en el año 1910, propone un método científico para hacerse rico. Revolucionario en su época, fue fruto y, a la vez, fuente de inspiración de numerosas corrientes de pensamiento, e iluminó a grandes empresarios para construir una verdadera fortuna.

Predecesora e, incluso, probable influencia del famoso libro *Piense y hágase rico*, de Napoleón Hill, esta obra clásica es hoy, casi cien años después de su primera edición en idioma inglés, referencia indiscutida y libro de cabecera para todas aquellas personas que quieran descubrir el secreto de la fortuna.

Es de destacar que el gran aporte de Wattles no fue solo el hecho de haber logrado establecer un mecanismo para lograr el progreso material, sino también haber desvelado tal secreto, democratizarlo y hacerlo asequible a cualquier persona, sea cual fuere su clase social y sin necesidad de poseer talento o conocimiento alguno. Ese progreso material se consigue por medio del uso legítimo de la voluntad para crear riqueza con el poder de la mente, evitando toda actitud de competencia. En el mundo actual, la competencia pareciera ser uno de los valores

centrales proclamados para obtener éxito en los negocios. Sin embargo, ser competitivo, desde el punto de vista de Wattles, es un impedimento que bloquea la realización de lo que se desea. Para hacerse verdaderamente rico, este autor propone la no-competencia, el deseo auténtico de ayudar a otros en su crecimiento, la combinación del pensamiento de progreso con la acción, el sostenimiento de la fe y de la intención inquebrantables de hacer, cada día, todo lo que pueda hacerse, con un sentimiento profundo de gratitud hacia todo lo que se tiene. Mientras el valor de la competencia y el individualismo generan un mundo segmentado en donde unos pocos son ricos y gran parte de la población mundial vive en condiciones de carencia, Wattles propone una teoría por la cual todos pueden acceder a la riqueza, e incluso plantea la revolucionaria declaración de que «la pobreza no existe».

Esta afirmación «escandalosa» deja entrever el sustento de su teoría. Para Wattles, el pensamiento, así como su manifestación en palabras, crean realidad. Lo pensado es creado. Por lo tanto, decir que existe la pobreza es crearla o, al menos, no generar las condiciones para modificarla.

Como seres humanos nos constituimos en el lenguaje y creamos el mundo que nos rodea a partir de él. Desde esta perspectiva, se habla de un poder generativo del lenguaje, a diferencia de lo que tradicionalmente se entiende como un código o sistema de reglas que describen una realidad preexistente: a través del lenguaje hacemos que ocurran ciertas cosas, nos creamos a nosotros mismos y creamos nuestras posibilidades en el mundo.

Mediante el pensamiento es posible transformar la realidad y, en este sentido, es posible decir que, más allá de las condiciones materiales, de los sistemas y de los gobiernos podemos crear una realidad diferente a la

que habitualmente se describe. Si declaramos que la pobreza no existe podemos avanzar en la construcción de riqueza. No es negar, sino abrir posibilidades. Esto implica un cambio paradigmático en la forma de pensamiento.

Por lo tanto, la riqueza dependerá básicamente de la capacidad de observar nuestros propios patrones limitantes de pensamiento y sortearlos con una clara visión de lo que deseamos.

Ese es el desafío que propone Wattles en esta obra que trascendió su época y que aún hoy es reveladora.

Cabe aclarar que, más allá de no haber perdido vigencia en sus conceptos centrales, y sin dejar de ser fieles al autor y a su obra, la presente traducción al español fue adaptada a la cultura y contexto iberoamericanos de principios del siglo XXI. Además, fue enriquecida con aportes que hemos creído pertinentes y útiles para el lector contemporáneo que busca descubrir el secreto de la ciencia para hacerse rico. De esta forma, y siguiendo los principios del autor, entendimos oportuno darle a cada persona que adquiera este libro un correspondiente valor de uso mayor que su valor en metálico.

Después de leerlo, espero que sea el lector quien adopte este precepto por el cual, al mejorar la vida de otros, mejore la propia, máxime si todo lo que hace puede cooperar con el crecimiento y la vida.

Liliana Resnik

PREFACIO

La *ciencia de hacerse rico* es un libro pragmático, no filosófico; un manual práctico, no un tratado sobre teorías. Está dirigido a hombres y mujeres cuya necesidad primordial es el dinero; a aquellos que desean hacerse ricos primero y filosofar después; a quienes hasta ahora no han encontrado el momento, los medios o la oportunidad de profundizar en el estudio de la metafísica, pero quieren resultados y están deseosos de actuar sobre la base de conclusiones científicas, sin reparar en todos los procesos que condujeron a tales conclusiones.

Espero que tomes las declaraciones fundamentales con fe, tal como si se tratara de las afirmaciones acerca de una ley de acción eléctrica promulgadas por un Marconi o un Edison; y al tomar las declaraciones con fe es como comprobarás su veracidad y actuarás sobre ellas sin temores ni dudas.

Desde luego que todo hombre y toda mujer que lo haga se hará rico, dado que se trata de una ciencia exacta y es imposible que falle. No obstante, para quienes desean investigar teorías filosóficas que confirmen lógicamente su fe, citaré algunas teorías sustentadas en criterios de autoridad científica: la teoría de la uniformidad de la

creación del universo, la teoría de que Uno es Todo y Todo es Uno, que una sustancia única se manifiesta como los muchos elementos aparentes del mundo material —teoría de origen hindú, que ha ganado aceptación gradualmente en el pensamiento del mundo occidental a lo largo de doscientos años—. Es el fundamento de todas las filosofías orientales y las de Descartes, Spinoza, Leibnitz, Schopenhauer, Hegel y Emerson.

A todo lector que desee profundizar acerca de los fundamentos filosóficos de esta ciencia, le sugiero que lea a Hegel y Emerson.

Al escribir este libro, privilegié la sencillez y la simplicidad de estilo sobre toda otra consideración, con el fin de que todos pudieran comprenderlo. El plan de acción que establecí aquí se basa en conclusiones filosóficas que han sido altamente comprobadas; y cuenta con la prueba suprema del experimento práctico: funciona. Si deseas saber cómo se llegó a tales conclusiones, deberás leer las obras de los autores previamente mencionados; si deseas obtener los resultados de esas filosofías poniéndolas en práctica, solo lee este libro y haz exactamente lo que se indica.

EL DERECHO A SER RICO

Más allá de todas las cosas que puedan decirte en alabanza de la pobreza, el hecho categórico es que no es posible que vivas una vida verdaderamente plena o exitosa, a menos que seas rico. ¿Sabes por qué? Es muy sencillo: ningún hombre puede desarrollar su alma o su talento al límite máximo de sus posibilidades, salvo que tenga mucho dinero; pues para desarrollar el alma y el talento es necesario tener acceso a muchos recursos, y no puedes tenerlo si careces de dinero para comprarlos. Es simple, el hombre desarrolla su mente, su cuerpo y su alma en contacto directo y cotidiano con los objetos del mundo, hace uso de las cosas, y la sociedad está tan organizada que el hombre debe tener dinero para hacerse poseedor de esas cosas. Por ello, la base del progreso del hombre debe ser necesariamente la ciencia para hacerse rico.

Si te detienes a pensarlo, verás que el objeto de toda vida es el progreso, la evolución, la transformación creciente de lo simple a lo complejo, tal como lo demuestra la naturaleza y la teoría evolucionista; todo lo que tiene vida tiene un derecho inalienable a progresar tanto como sea capaz de hacerlo y todo lo que atente

contra ese derecho atenta contra la vida. He escuchado argumentos de infinidad de personas que buscan en las condiciones externas las causas de todos sus males, de su fracaso, de su estancamiento. Lamento decirte que las causas no residen allí afuera, sino en tu interior. Quien atenta contra tu derecho a ser rico eres tú mismo.

El derecho a la vida que tiene el hombre es el derecho a tener acceso libre y sin restricciones a todas las cosas que pueden ser necesarias para su completo desenvolvimiento mental, espiritual y físico o, en otras palabras, su derecho a ser rico.

En este libro no hablaré de las riquezas en sentido figurado. Ser verdaderamente rico no significa estar satisfecho o contentarse con poco. Ningún hombre debería satisfacerse con poco si es capaz de usar y disfrutar de más. El objeto de la naturaleza es el progreso y el desarrollo de la vida, y todo hombre debería tener todo aquello que pueda contribuir al poder, a la elegancia, a la belleza y a la riqueza de la vida. Y la riqueza de la vida es infinita. ¿Por qué deberíamos entonces limitarnos? Contentarse con menos es pecaminoso.

La ciencia para hacerse rico parte de las siguientes premisas:

- * Naturalmente, toda persona desea desenvolverse al máximo de sus posibilidades.
- * El deseo de realizar las posibilidades innatas es inherente a la naturaleza humana.
- * No podemos evitar el deseo de ser todo aquello que podemos ser.
- * Un hombre que posee todo lo que desea para vivir la vida que es capaz de vivir es rico.
- * Ningún hombre que carezca de dinero suficiente puede tener todo lo que desea.

La vida ha evolucionado tanto y se ha tornado tan compleja que aun el hombre o la mujer más comunes requieren de una gran cantidad de riqueza para vivir de manera medianamente aproximada a la plenitud.

Recuerda: el éxito de la vida reside en ser lo que deseas ser, y esto solo puedes lograrlo si haces uso de las cosas. ¿Y cómo es posible que dispongas libremente de las cosas si no es por medio del dinero? Solo tendrás acceso a los recursos necesarios en la medida en que te hagas lo suficientemente rico como para adquirirlos. Por ello, comprender la ciencia para hacerse rico es el más esencial de los conocimientos.

Muchas personas piensan que querer hacerse rico es pecaminoso, sin embargo, puedo demostrarles que ese pensamiento parte de una posición radicalmente contraria a lo que sucede. El deseo de riquezas es, en verdad, el deseo de una vida más rica, plena y abundante y, como tal, es un deseo loable. El hombre que no desea vivir una vida con mayor abundancia no es normal, al igual que quien no desea tener dinero suficiente como para comprar todo lo que anhela.

Existen tres motivos por los cuales vivimos: el cuerpo, la mente y el alma. Ninguno de ellos es mejor o más puro que los demás, a pesar de que el mundo occidental, erróneamente, privilegie unos sobre otros; son todos igualmente deseables y ninguno de los tres —cuerpo, mente o alma— puede vivir plenamente si alguno de los otros es apartado de la vida y de la expresión plenas. No es correcto ni es noble vivir solamente por el alma y negar la mente o el cuerpo; y es erróneo vivir para el intelecto y negar el cuerpo o el alma. Cuando esto sucede, los resultados son perturbadores.

El hombre no puede vivir plenamente en el cuerpo sin una buena alimentación, vestimenta confortable, un refugio cálido y sin estar libre de trabajos

excesivamente duros. El descanso y la recreación también son necesarios para su vida física.

El hombre no puede vivir plenamente en la mente sin libros ni tiempo para estudiarlos, sin oportunidad de viajar y observar, o sin compañerismo intelectual. Para vivir plenamente en la mente, debe tener recreaciones intelectuales y rodearse de todos los objetos de arte y belleza que es capaz de usar y valorar.

Para vivir plenamente en el alma, el hombre debe tener amor; y el amor es una expresión negada por la pobreza.

La mayor felicidad del hombre consiste en otorgarle beneficios a quienes ama. El amor encuentra su expresión más natural y espontánea en el dar. El hombre que no tiene nada para dar no puede desempeñar su rol de esposo o padre, ciudadano u hombre. Dar para recibir es uno de los preceptos. Si nada das, nada recibirás. Si das todo lo que puedes, no dudes que recibirás lo mismo multiplicado.

Es en el uso de las cosas materiales que el hombre encuentra plenitud para su cuerpo, desarrolla su mente y desenvuelve su alma. Por lo tanto, ser rico es de suprema importancia para el hombre.

Todos estamos familiarizados con las odiosas consecuencias de vivir por el cuerpo y negar tanto la mente como el alma; y vemos que la verdadera vida es la completa expresión de todo lo que el hombre puede expresar por medio de su cuerpo, de su mente y de su alma. Independientemente de lo que el hombre pueda decir, nadie puede estar verdaderamente feliz y satisfecho salvo que su cuerpo viva plenamente en cada función y que ello sea verdad en su mente y en su alma. Dondequiera que exista una posibilidad inexpressada o una función sin realizar, existe un deseo insatisfecho.

El deseo es la posibilidad que busca su expresión, o la función que busca realizarse.

Por ello, es perfectamente correcto y honesto que desees ser rico; si eres un hombre o una mujer normal no puedes evitar hacerlo y no debes sentirte mal: quienes no desean hacerse ricos en realidad niegan sus deseos, niegan su derecho natural. Es perfectamente acertado que pongas tu mayor atención en *La ciencia de hacerse rico*, porque es el más noble y necesario de todos los estudios. Si no te ocupas de este conocimiento, abandonas tu deber hacia ti mismo, hacia Dios y hacia la humanidad, porque no puedes prestar mayor servicio a Dios y a la humanidad que sacar el mayor provecho de ti mismo.

EXISTE UNA CIENCIA DE HACERSE RICO

Voy a develarte un secreto que hasta no hace mucho tiempo solo conocían unos cuantos privilegiados. Existe una ciencia para hacerse rico; se trata de una ciencia exacta, como el álgebra o la aritmética. Como tal, parte de principios o axiomas de los cuales se deducen leyes. Existen ciertas leyes que gobiernan el proceso de adquisición de riquezas y, una vez que el hombre las aprende y obedece, se hace rico con certeza matemática.

La idea central es que la posesión de dinero y bienes es la consecuencia de hacer las cosas de una «manera determinada». Quienes hacen las cosas de una manera determinada, ya sea intencional o accidentalmente, se hacen ricos; mientras que aquellos que no hacen las cosas de esa manera determinada continúan pobres, independientemente de lo duro que trabajen y de cuán capaces puedan ser. ¿No te has preguntado nunca por qué muchas personas holgazanas o con menor formación intelectual ganan más dinero que otras responsables y con más instrucción en el mismo puesto? Pues bien, es ley natural que, a igual causa, siempre se obtienen los mismos efectos y, por ende,

todo hombre o mujer que aprende a hacer las cosas de una manera determinada se hará infaliblemente rico.

La prueba de que la afirmación que antecede es verdadera, se basa en innumerable cantidad de hechos, los cuales verás descritos a medida que avances en la lectura y comprobarás en cuanto lleves a la práctica estos conocimientos.

Tú podrías preguntarte, ¿hacerse rico depende del entorno?

Hacerse rico no es una cuestión de entorno pues, si lo fuera, todas las personas de un barrio determinado o de una misma ciudad se harían ricas y, en cambio, aquellas personas que habiten en otros barrios o ciudades serían pobres; o los habitantes de un Estado nadarían en dinero mientras que los de un Estado lindante vivirían en la pobreza.

Pero, por todos lados vemos a ricos y pobres conviviendo lado a lado, en el mismo entorno y, a menudo, con una misma vocación. Cuando dos hombres que se dedican a una misma actividad comercial están en una misma región, pero solo uno de ellos se hace rico mientras el otro sigue siendo pobre, ello demuestra que hacerse rico no es, en principio, una cuestión de entorno. Algunos entornos pueden ser más favorables que otros, pero cuando dos hombres están en una misma actividad comercial y en un mismo barrio y solo uno de ellos se hace rico mientras que el otro fracasa, ello indica que hacerse rico es el resultado de hacer las cosas de una manera determinada.

Tú podrías preguntarte, ¿hacerse rico depende del talento personal?

Es importante aclarar que la habilidad para hacer las cosas de una manera determinada no se debe exclusivamente a los talentos personales; muchas personas

con grandes talentos siguen siendo pobres, mientras que otras con muy poco talento se hacen ricas.

A partir del estudio de personas que se han hecho ricas, descubrimos que se trata de personas promedio en todos los aspectos, que no tienen mayores talentos ni habilidades que las demás personas. Es evidente que no se hacen ricos porque poseen talentos y habilidades que no tienen otros hombres, sino porque hacen las cosas de una manera determinada.

Tú podrías preguntarte, ¿hacerse rico es el resultado del ahorro?

Hacerse rico no es el resultado del ahorro o de «la frugalidad»; muchas personas muy tacañas son pobres, cuando otras que gastan libremente por lo general se hacen ricas.

Tú podrías preguntarte, ¿hacerse rico es la consecuencia de hacer las cosas que otras personas omiten hacer?

Hacerse rico no es la consecuencia de esto, dado que dos hombres en una misma actividad comercial por lo general hacen exactamente las mismas cosas, pero solo uno de ellos se hace rico mientras el otro sigue siendo pobre o se declara en quiebra.

De todo lo expuesto, llegamos a la conclusión que hacerse rico es el resultado de hacer las cosas de una manera determinada.

Si hacerse rico es el resultado de hacer las cosas de una manera determinada, y si a iguales causas se producen idénticos resultados, entonces cualquier hombre o mujer capaz de hacer las cosas de esa manera puede hacerse rico. De este modo, todo el asunto queda dentro del campo de la ciencia exacta.

Y aquí surge otro interrogante: ¿esa manera determinada es lo suficientemente difícil como para que solo unos pocos puedan seguirla? Tal como lo he expli-

cado, dado que no están involucradas habilidades naturales no es posible que lo sea. Tanto las personas talentosas como las no tan competentes se hacen ricas; tanto las personas intelectualmente brillantes como las menos instruidas se hacen ricas. Personas físicamente fuertes se hacen ricas, y también lo hacen personas enfermas y débiles.

Naturalmente, cierto grado de habilidad para pensar y comprender es esencial; pero en lo que concierne a la habilidad natural, cualquier hombre o mujer que tenga capacidad suficiente para leer y comprender estas palabras es ciertamente capaz de hacerse rico.

Además, hemos visto que no se trata de una cuestión de entorno. La ubicación geográfica solo incide sobre algo: nadie iría al medio del Sahara para concretar transacciones comerciales exitosas.

Hacerse rico implica la necesidad de hacer tratos con hombres y estar donde hay personas con quienes tratar; y si esas personas acostumbran negociar de la forma en que tú lo haces, mejor aún.

Si cualquier persona de tu pueblo puede hacerse rico, entonces tú puedes hacerlo. Si cualquier persona de tu Estado puede hacerse rico, tú también puedes.

Te reitero que no se trata de una cuestión de elegir una actividad comercial o profesión en particular. Las personas se hacen ricas en todos los rubros comerciales y en todas las profesiones; mientras que sus vecinos más próximos, con la misma vocación, permanecen en la pobreza.

Es cierto que obtendrás mejores resultados si el negocio es de tu agrado y congenias con él; si tienes ciertos talentos bien desarrollados, obtendrás mejores resultados en un negocio que requiera que emplees tales talentos. Además, tendrás más prosperidad en un

negocio que se adecue a tu región: una heladería funcionará mejor en una región de clima cálido que en Groenlandia; una paragüería tendrá mayores ventas en Santander que en Murcia, mientras que una piscifactoría de salmón tendrá más éxito en el noroeste que en Florida, donde no hay salmón.

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones generales, hacerse rico no depende de que te dediques a alguna actividad en particular, sino de que aprendas a hacer las cosas de una manera determinada. Si te dedicas a una actividad comercial y alguien en tu región está enriqueciéndose en este momento con la misma actividad mientras tú no lo logras, debes preguntarte cómo haces las cosas. Y solo hallarás una razón: no haces las cosas de la misma manera determinada que esa persona las hace.

Siempre es más fácil recurrir a causas externas para explicar la mala fortuna, como carecer de capital, poseer deudas o no tener influencias. Pero la explicación sencilla y conformista, en realidad, se convierte en una trampa compleja que no te deja avanzar. Te provee de justificativos que te libran de tu responsabilidad, pero te inmoviliza. Este razonamiento expiatorio se transforma en un círculo vicioso y autocomplaciente.

Carecer de capital no es impedimento para hacerse rico. Claro que, cuando consigues capital el aumento se torna más fácil y rápido; pero por cierto que quien tiene capital ya es rico y no necesita ponerse a pensar cómo lograrlo. No importa cuán pobre puedas ser, si comienzas a hacer las cosas de una manera determinada puedes comenzar a hacerte rico y tener capital. La obtención del capital es una parte del proceso de hacerte rico y una parte del resultado al que invariablemente llegarás si haces las cosas de una manera determinada. Puedes ser el hombre más pobre del

continente y estar completamente endeudado; puedes no tener amigos, influencias o recursos, pero si empiezas a hacer las cosas de esta manera, te harás infaliblemente rico dado que la fórmula nunca falla: a igual causa, idénticos efectos. Si careces de capital, puedes conseguirlo. Si estás en el negocio equivocado, puedes encontrar el correcto. Si estás en el lugar equivocado, puedes llegar al correcto. Y puedes lograrlo ahora: comienza en tu lugar y en tu negocio actual, haz las cosas de la manera determinada y esa fórmula te llevará inevitablemente al éxito.

¿LAS OPORTUNIDADES ESTÁN MONOPOLIZADAS?

Ningún hombre permanece en la pobreza porque lo hayan despojado de sus oportunidades o porque otros hayan monopolizado la riqueza y hayan puesto una barrera alrededor de esta. Como lo he manifestado antes, no se deben buscar las causas en factores externos. Es cierto que puedes estar bloqueado para participar en cierto tipo de negocios, pero existen otros canales abiertos para ti, aunque quizá no puedas verlos ahora. Probablemente, pongamos por caso, te sería difícil controlar parte del mercado de combustibles derivados del petróleo, ya que ese campo está bastante monopolizado. En cambio, hay negocios de generación de energía por medios alternativos, como la solar o los biocombustibles, que están menos desarrollados y ofrecen más oportunidades en el campo empresarial. La producción de crudo en el ámbito internacional está en declive y su extracción es cada vez más difícil y costosa.

Por otra parte, la conciencia ecológica está en aumento... ¿Por qué no pones tu atención en el desarrollo de estas energías alternativas en lugar de competir con las empresas que ya están establecidas y monopolizan hace años el mercado de combustibles?

Es completamente cierto que si eres un obrero y trabajas en la construcción, tienes muy pocas chances de convertirte en el propietario de la constructora para la cual trabajas o del edificio que construyes. No obstante, también es cierto que si empiezas a actuar de una manera determinada, puedes dejar pronto el puesto en la constructora y comprar unas pocas hectáreas para insertarte comercialmente como un pequeño productor agropecuario. Existen grandes oportunidades en este momento para cultivar campos con caña de azúcar, de los cuales luego se obtiene el bioetanol, un recurso energético ecológico que tiene posibilidades de sustituir a los combustibles de origen fósil, como el petróleo. Por lo tanto, si cultivas caña de azúcar de manera intensiva, desde luego te harás rico. Puedes decir que es imposible que consigas tierra para sembrar y cosechar caña de azúcar, pero voy a demostrarte que no es imposible, y que ciertamente puedes conseguirlo si trabajas de una manera determinada.

En distintas épocas, la corriente de oportunidades toma distintas direcciones, según las necesidades generales y el nivel particular de evolución social que se haya alcanzado. En la actualidad, por ejemplo, las oportunidades están dadas en el sector de servicios.

Si en lugar de intentar nadar testarudamente contra la corriente, te dejas llevar por ella, abundarán las oportunidades para ti.

Por ello, los obreros de fábrica, ya sea como individuos o como clase, no están privados de oportunidades. Los amos no tienen a sus obreros sujetos, «esclavizados»; no son «doblegados» por fideicomisos y combinaciones de capital. Como clase, están donde están porque no hacen las cosas de una manera determinada. En otras palabras, son ellos mismos quienes crean sus propias condiciones y coartan sus posibilida-

des de actuar. La clase obrera, empobrecida y «dominada», solo podrá convertirse en clase dirigente cuando comience a darse cuenta de que es partícipe y cómplice de esa dominación y de que podría mejorar su situación y ser rica si hiciera las cosas de una manera determinada; la ley de la riqueza es la misma para ellos que para todos los demás. Deben aprenderlo: no saldrán de la situación en la que se encuentran en tanto continúen haciendo lo que hacen y reclamando a los demás por su condición. El trabajador individual, sin embargo, no está sujeto a la ignorancia o la pereza mental de su clase; puede seguir la corriente de oportunidades hacia las riquezas, y este libro le indicará cómo hacerlo.

Nadie permanece en la pobreza porque haya escasez en el abastecimiento de riquezas; hay más que suficiente para todos. Puede construirse un palacio tan grande como el capitolio de Washington para cada familia sobre la Tierra tan solo con los materiales de construcción que existen en Estados Unidos. Con los cultivos intensivos, este país produciría lana, algodón, blancos y seda suficiente para vestir a cada persona del mundo con trajes mejores que los que usó Salomón en todo su esplendor; así como alimento suficiente como para alimentarlos a todos pródigamente.

Los suministros visibles son prácticamente inagotables; y los invisibles son absoluta y verdaderamente inagotables.

Todo lo que ves sobre la Tierra está hecho a partir de una sustancia original, de la cual provienen todas las cosas.

Formas nuevas son creadas de manera constante, mientras las viejas se están disolviendo; pero todas ellas provienen de una sustancia única.

No hay límites en cuanto al suministro de sustancia original o materia-sin-forma. El universo fue creado